

15 de marzo de 2010

Familia Delibes:

Descansó por fin el bueno de don Miguel. En momentos tan difíciles para ustedes, quisiera mandarles mi más sincero pésame. Tengamos la esperanza de que a estas horas ya esté junto a Ángeles, su ángel.

Les envío un artículo que envié con motivo de su fallecimiento para el Diario de Temel donde escribo una modesta colaboración semanal. Espero que les guste.

Un abrazo muy fuerte para todos ustedes en estas horas de desaliento.

Janier Augusto

MD

10 de mayo de 1960

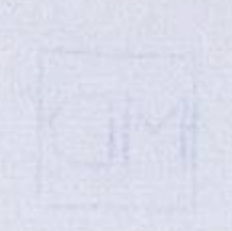
Familia Delibes

Recuerdo por fin el día de San Miguel. En un momento tan especial por estos días, quisiera recordarles mis más sinceros recuerdos. Esperamos la oportunidad de ir a estos días ya sea juntos a Anguileto o por separado.

Los envío un abrazo que espero sea recibido de un feliz momento por el momento de tanto amor.

Un abrazo cariñoso para todos los que me queráis. Un abrazo para los que me queráis.

Ignacio Delibes



FALLECIMIENTO DEL ESCRITOR MIGUEL DELIBES A LOS 89 AÑOS DE EDAD

Adiós al patriarca de las letras españolas

La capilla ardiente ha sido instalada en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Valladolid

EFE/Valladolid

El escritor y académico Miguel Delibes, patriarca de las letras españolas y maestro de la narrativa del siglo XX, falleció a las 7:00 horas de ayer en su casa de Valladolid, rodeado de sus seres queridos, a los 89 años.

La salud del Premio Cervantes de 1993, que fue operado de un cáncer de colon en 1989 nada más publicar *El hereje* -su última novela-, se había agravado drásticamente en las pasadas horas y desde el jueves estaba inconsciente.

Tras este empeoramiento, sus hijos cancelaron todas sus actividades para estar cerca del escritor, a cuyo domicilio telefoneó el jueves por la noche el Rey para interesarse por su estado.

La capilla ardiente de Miguel Delibes quedó instalada en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Valladolid, en un recinto presidido por un óleo del escritor, obra del pintor Álvaro Delgado, para recibir el último adiós de sus conciudadanos.

Más de un centenar de personas esperaban desde horas antes de la apertura de la capilla para despedir a uno de los hijos más ilustres de esta ciudad, cuyo espíritu está presente en muchas de sus calles en las que su nombre aparece en placas que marcan la ruta de *El hereje*.

La llegada de los restos de Miguel Delibes a la capilla ardiente fue recibida con una gran ovación y gritos de "maestro". Seis de los siete hijos del escritor -uno de ellos, Juan, viajaba de regreso a Valladolid-, así como sus nietos, aguardaban la llegada de los restos del escri-



Detalle de un cartel realizado por el Ayuntamiento de Valladolid por el fallecimiento de Delibes

tor. Las cenizas de Delibes serán depositadas en el Panteón de Vallisoletanos Ilustres del Cementerio del Carmen de Valladolid, una vez que su cuerpo sea incinerado. El funeral por el académico y escritor se celebrará hoy en la catedral metropolitana. Para conjugar los deseos del escritor de descansar junto a su esposa, Ángeles de Castro, y del Ayuntamiento de Valladolid de que esté en el Panteón de Vallisoletanos Ilustres, los restos de su esposa serán trasladados a este emplazamiento, donde reposan figuras como los escritores José Zorrilla y Rosa Chacel.

La familia Delibes ha expresado su deseo de que el acto en el cementerio tenga carácter íntimo.

Un modo de hablar

"La Castilla rural que nos muestra Miguel Delibes en sus novelas tiende a desaparecer. Sus personajes han dejado de existir o ya son muy mayores. Los aperos de labranza empleados durante siglos han dado paso a tractores y cosechadoras con aire acondicionado en verano y calefacción en invierno". Así describía ayer la vieja Castilla de Delibes el profesor Jorge Urdiales, autor de los diccionarios más completos sobre el léxico del autor de *Los santos inocentes* y que ayer mismo tenía programada una conferencia en la Casa de Palencia en Madrid para hablar sobre Delibes y el Mar. "Los usos y costumbres de las gentes del campo han cambiado radicalmente en los últimos cincuenta años y, con ellos, su modo de hablar. El léxico rural que era popular se va perdiendo a favor de otro tipo de lenguaje más global, menos apegado a la tierra y claramente influido por los medios de comunicación", explica Urdiales. Cuando Delibes escribió *El camino* en 1950, en la Castilla de entonces "se enjaretaba a los machos para la fiesta, se pescaban cangrejos de río con araña o retel y se cogían lecherines para los conejos".

Todos valoran la figura del escritor

Representantes del mundo de la cultura, del arte, de la política y personas del entorno más próximo del escritor Miguel Delibes recuerdan su figura y han valorado su aportación a la literatura:

- **Adolfo Delibes**, uno de los siete hijos de Miguel Delibes: "Mi padre nunca fue muy de premios, ni le hizo gran ilusión lograr distinciones: era humilde de verdad" y afirmó que nunca le importó no contar con el Premio Nobel entre sus galardones.

- **Santiago Monsalve**, amigo de la infancia del escritor: "Era muy próximo, modesto, humilde y con un gran sentido de la amistad".

- **El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero**: "Ha sido uno de los grandes, más allá del prestigio de los premios recibidos o de su labor como académico desde el inicio de nuestra reciente historia democrática" y "la voz austera de un país sumido en el silencio".

- **El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha**, amigo de Delibes: "Fue un gran cronista de humanidad que plasmó en su obra la esencia de una manera de ser, de pensar y de vivir".



Javier Angosto Esparrells

Pocas veces los lectores habremos sentido tanto la muerte de un escritor como en el caso de Miguel Delibes. Y es que Delibes era una figura entrañable, de esas que se hacen querer. Era un hombre bueno, en el sentido machadiano del término. Ahí queda, por ejemplo, su fidelidad al editor de Destino, Josep Vergés, desoyendo los cantos de sirena de otras editoriales que le ofrecían contratos mucho más suculentos; él siempre le estuvo agradecido por el apoyo que le dio en sus inicios como escritor. Ahí queda también su hidalguía al desmascarar la farsa del Premio Planeta. Y podríamos también recordar que declinó, anteponiendo su cali-

dad de vida al brillo profesional, el ofrecimiento que le hicieron para dirigir *El País*. Por otro lado, los que en alguna ocasión le mandamos alguna carta sabemos cómo contestaba siempre y, además, prácticamente a vuelta de correo.

Tiene uno la impresión de que la coda que le ofreció la vida más bien vino a hacerle la puñeta con el peaje del cáncer que padeció en sus últimos años. Él necesitaba como el aire salir al campo a expansionarse y a cazar (siempre, eso sí, caza menor). Es verdad que tenía el parque de su ciudad pero -qué quieren- no es lo mismo. Y lo que es más importante: eran ya demasiados años sin la compañía de Ángeles, su mu-

jer y la persona sin la cual ni se hubiera presentado al Premio Nadal ni hubiera sido el escritor que todos hemos admirado y disfrutado. Él, que aprendió de su amigo el escritor José Jiménez Lozano la posibilidad de compaginar la formación intelectual con la fe, supongo que en su fuero interno siempre anheló el reencuentro con Ángeles.

Las obras de Miguel Delibes tenían una virtud incuestionable: la de conectar con todos. Sus novelas complacían a los paladares más exquisitos pero también al lector medio. Me comentaba una vez una bibliotecaria que cuando algún lector, desencantado de las últimas lecturas, le pedía consejo para acertar

con la siguiente elección, ella no lo dudaba: le recomendaba un libro de Delibes.

Muchas de sus obras permanecerán como auténticos referentes de la novela española de la segunda mitad del siglo XX. Para siempre quedarán títulos como *El camino*, *Los santos inocentes*, *Diario de un cazador*, *Las ratas*, *Cinco horas con Mario* (tan magistralmente llevado a las tablas por Lola Herrera), *El disputado voto del señor Cayo*, *Señora de rojo sobre fondo gris* o *El hereje*.

Se marcha para siempre Miguel Delibes al encuentro con Ángeles. Y sale de la vida y de la literatura por la puerta grande.

Miguel Delibes

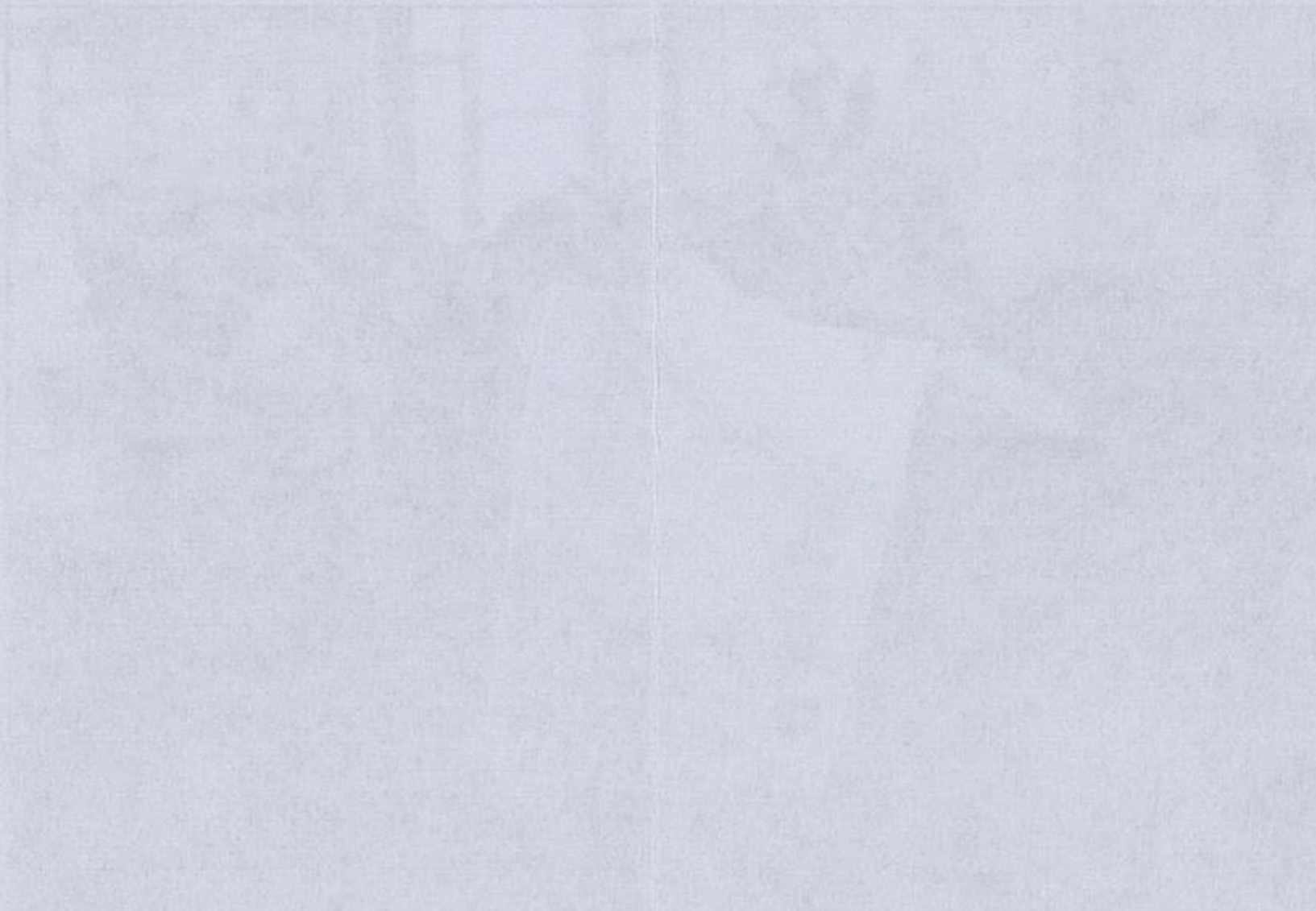
FALLECIMIENTO DEL ESCRITOR MIGUEL DELIBES A LOS 89 AÑOS DE EDAD

Adiós al patriarca de las letras españolas

La capilla ardiente ha sido instalada en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Vallado

Todos los días la figura del escritor

El Ayuntamiento de Vallado ha instalado la capilla ardiente del escritor Miguel Delibes en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Vallado. La capilla ardiente ha sido instalada en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Vallado.



Un modo de hablar

El modo de hablar de Miguel Delibes es una de sus señas de identidad. Su lenguaje es claro, directo y contundente. En sus obras, el lenguaje se convierte en un instrumento de análisis y crítica social.

Los años de Delibes

Los años de Delibes fueron una época de gran creatividad y productividad. Desde sus primeras obras hasta sus últimas, siempre mantuvo un alto nivel de calidad literaria.

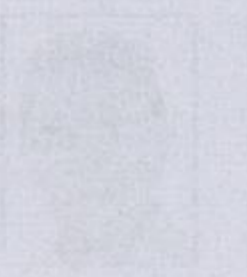
El escritor Miguel Delibes falleció el día 12 de marzo de 2010 a los 89 años de edad. Su muerte ha sido una gran pérdida para la literatura española. Delibes fue un autor de gran versatilidad, capaz de abordar temas tan diversos como la novela, el cuento o el ensayo. Su obra refleja un profundo conocimiento de la realidad social y política de España.

Miguel Delibes

El escritor Miguel Delibes nació el 21 de octubre de 1921 en Alcañiz, Aragón. Desde muy joven mostró un gran talento literario, publicando sus primeras obras en la década de los cuarenta.

Delibes es conocido por sus novelas de denuncia social, como 'El camino' o 'Los santos inocentes'. También escribió numerosos cuentos y ensayos. Su lenguaje es claro y directo, lo que le permitió llegar a un amplio público de lectores.

Javier Argosó Espinosa



Javier Argosó Espinosa es un periodista y escritor. Ha colaborado en numerosos medios de comunicación y ha publicado varias obras de ficción y ensayo. Su trabajo se centra en temas de actualidad social y política.

Argosó Espinosa ha escrito para revistas como 'El País' y 'El Mundo'. Su estilo es claro y objetivo, lo que le ha permitido ser un buen analista de los acontecimientos de su tiempo.